

Devocional, domingo 4 de agosto del 2019

**¹³ Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él.
¹⁴ Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar,
¹⁵ y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios:
Marcos 3:13-15**

En los versos inmediatamente anteriores, Marcos nos presenta al Señor en medio de una multitud predicándoles el evangelio, mostrándoles su amor y misericordia, de donde aprendimos que los que tienen el privilegio de escuchar la buena nueva, son llamados a seguir a Jesús; quien trae buenas nuevas, quien capacita para seguirlo, y quien tiene misericordia de cuantos le siguen.

Y ahora en el texto que nos ocupa, encontramos que este llamado continúa, y de una manera más particular para aquellos que de entre esa multitud estarían más cerca de Jesús y que luego serían enviados a continuar la labor de traer la buena nueva a todos los rincones de la tierra.

Observaremos que si bien es un llamado muy singular, pues después de ellos (con excepción de Matías y el apóstol Pablo) no hay más apóstoles de acuerdo a la definición bíblica del término, también es un llamado aplicable a todos los creyentes de todos los tiempos, un llamado que da sentido y dirección a la vida de cada aprendiz o discípulo de Jesús, esto es, misión y visión para todo hijo de Dios, ya sea que tenga un ministerio muy visible y eminente, o un ministerio muy modesto y poco visible a los hombres pero igualmente un servicio valioso al Señor.

Este es un llamado que compete a todo el pueblo de Dios, el texto nos dice que Jesús llama a doce hombres conforme al número de las tribus de Israel, representando así al pueblo de Dios, y la enseñanza autoritativa que recibirían de Cristo, sería el fundamento de la iglesia del Señor (Efesios 2:20, Apocalipsis 21:14). Con esto en mente, podemos decir que, así como fueron llamados estos doce, nosotros también somos llamados a seguir a Jesús.

Dice el verso 13 que Jesús *“llamó a sí a los que él quiso”*, no a los que alguien le sugirió, no a los que demostraron ser más capaces, no a los que parecían ser los más piadosos o los más estudiados, no los que tenían el carácter más estable y sólido, sino a los que él quiso, y eso aplica para los 12, pero también para todos cuanto somos llamados a ser parte de la familia de Dios, 1 Corintios 1:26-29. Ni los doce ni nosotros tenemos nada de qué enorgullecernos o jactarnos como dice la Escritura, no tenemos logros o méritos que publicar (como muchos hacen hoy desde su púlpitos físicos y virtuales como las redes sociales), solo podemos decir con total seguridad, así como los doce apóstoles, que fuimos llamados a la fe en Cristo, porque él quiso, que fuimos llamados a seguir a Jesús porque esa es la buena voluntad de Dios para con nosotros.

Iglesia Alianza Cordillera